

Mujeres transformando el espacio público de Sant Roc. ¿Qué aporta el Trabajo social comunitario?

Women transforming Sant Roc's public space. What does community Social Work provide?



Núria Prat Bau¹ Núria Simó Gil²

Resumen

Se presenta un estudio de caso único sobre una experiencia de Trabajo Social comunitario focalizado en la mejora del espacio público desarrollado por 'Dones i Barri en xarxa', un grupo de mujeres organizadas en un barrio periférico multicultural cuyo tejido social es débil, y con un uso intensivo y conflictivo del espacio público. Esta práctica acompañada por una trabajadora social tiene el encargo de apoyar un proceso de fortalecimiento colectivo para activar la participación vecinal. Para ello, se aplican técnicas vinculadas a las metodologías de Investigación-Acción-Participativa como, por ejemplo, el mapeo colectivo y la encuesta participativa; las metodologías artísticas colaborativas, con técnicas de arte público efímero y 'arpilleras'. Y las metodologías de educación popular como los círculos de aprendizaje colectivo y las líneas histórico-temporales. En este texto se describen estas técnicas que en diferentes grados, modos e intensidades permiten un desarrollo integrado, dinámico y fluido entre la dimensión educativa, social y política para un Trabajo Social comunitario emancipador. Los resultados indican que los principales aportes de estas técnicas son: 1. Un enfoque educativo que proporciona autoconfianza y una mayor centralidad en ellas mismas. 2. Una mayor organización social del grupo, que favorece el co-liderazgo y la apropiación de la acción-reflexión, que les permite transitar de la indignación a la construcción de un proyecto de acción colectivo 3. Aumenta la visibilidad pública de las mujeres favoreciendo un posicionamiento político más situado que impacta tanto en sus redes cercanas, como en el rol comunitario del compromiso vecinal con el barrio.

Palabras clave: Trabajo Social comunitario, participación, mujeres, emancipación, espacio público.

Abstract

A unique case study is presented on a community social work experience around the improvement of their local environment by organized women named 'Dones i Barri' in a multicultural peripheral neighborhood with a weak social links, and an intensive and conflictive use of public space. This practice, accompanied by a social worker, is commissioned to support a process of collective strengthening to activate the neighborhood participation. To this end, techniques linked to research-Action-Participatory methodologies are applied, such as, for example, collective mapping and participatory surveying; collaborative artistic methodologies, with ephemeral and 'Arpilleras' public art techniques. And the methodologies of popular education as the circles of collective learning and the historical-temporal lines. This text describes these techniques that in different degrees, modes and intensities allow an integrated, dynamic and fluid development between the educational, social and political dimension in the core development of an emancipatory Community Social Work. Among the main contributions we find: 1. An educational approach that provides self-confidence and a greater centrality in themselves. 2. A greater social organization of the group, which favors co-leadership and the appropriation of action-reflection, which allows them to move from indignation to the construction of a collective action project 3. Increases the public visibility of women favoring a more situated political position that impacts both its close networks and the community role of the neighborhood's commitment to the neighborhood.

Keywords: community Social Work, participation, women, emancipation, public space.

Prat, N. y Simó, N. (2022). Mujeres transformando el espacio público de Sant Roc ¿Qué aporta el Trabajo Social comunitario?. *Itinerarios de Trabajo Social*, 2, 95-104.

<https://doi.org/10.1344/its.i2.37059>

ACEPTADO: 08/12/2021

PUBLICADO: 21/01/2022

¹ Universitat de Barcelona.

² Universitat de Vic.

✉ Núria Prat Bau.
Profesora Departament de Treball Social y Serveis Socials. Universitat de Barcelona. nuriaprat@ub.edu

1. Introducción

La experiencia profesional de una de las autoras como trabajadora social en el ámbito del Trabajo Social comunitario y posteriormente como académica e investigadora, es el punto de partida de las aportaciones que se presentan en este artículo, con anhelo de reflexionar sobre la intervención comunitaria desde el Trabajo Social con el género y los procesos de ‘creación’ del espacio público, en el sentido de transformarlo en vivible, amable, relacional, cuidador y cultural para todas/os. El artículo describe un estudio de caso único sobre la participación de mujeres en las periferias urbanas, que viven en un entorno de relevantes desigualdades sociales en relación al centro urbano de la ciudad, con el objetivo de fundamentar teóricamente los aspectos relacionados con la intervención ciudadana en el espacio público, y en especial la acción social llevada a cabo por un grupo de mujeres entorno a la cual se teje una red de acción más amplia.

2. Marco Teórico

2.1 Espacios locales en contextos globales

En la última década, los análisis de los espacios locales han ido incorporando los factores derivados de la denominada ciudad global (Sassen, 2003). Sin perder de vista que es en esta escala de las ciudades, dónde hay que situar la relación centro(s) –periferia(s) como interdependientes de un mismo sistema. La periferia no existe sin el centro (y viceversa), por ello, ocuparnos de un espacio público periférico implica un análisis sobre: ¿De qué espacio-periferia estamos hablando? ¿Con relación a qué centralidad? ¿Qué elementos interseccionan?

Desde este marco, Barcelona, forma parte de un sistema global, conectada a otras ciudades, con intensas dinámicas de redes transfronterizas de productos, capital, trabajo, información y personas, derivando un dominio político, cultural y social, con importantes bolsas de irregularidad administrativa (Sassen, 2003) que, a pesar de ser invisibilizadas, son destacables en el contexto periférico que nos ocupa, habitando el espacio vacío que dejan otros. Nos referimos a la ocupación de naves industriales y solares en desuso y a los pisos vacíos, consecuencia de los flujos de salida de familias, provenientes de las primeras olas migratorias internas que se trasladan a barrios colindantes como símbolo de progreso. La comunidad gitana asentada desde los orígenes en el barrio y con una presencia significativa, no está presente en estos traslados, pero se visibilizan territorialidades en el dominio de la calle y del espacio público, difíciles de encajar en el contexto multicultural que no, intercultural del barrio.

Es precisamente en los espacios urbanos periféricos donde se corporeiza el fenómeno de la segregación espacial (Blanco et al., 2018; Nel-lo et al., 2020) donde se evidencia: un desarrollo comunitario desigual (en

renta, movilidad y acceso a espacios verdes); una pérdida de confianza y de cohesión comunitaria; un mayor deterioro de los ecosistemas de salud por la incidencia de la degradación medioambiental y elevadas cuotas de debilidad democrática (Chinchilla, 2021). Confluyendo otras redes paralelas de tráfico ilegal de mercancías, trabajo e información, como consecuencia de los procesos de expulsión y exclusión urbana (Sassen, 2003).

2.2 Espacio público con, desde y para las mujeres

El discurso del espacio público urbano goza de una importante centralidad en las retóricas de las agendas político-urbanistas y en la literatura académica a partir de los años 90, gracias a Lefebvre y Jacobs que desarrollaron esta concepción en profundidad. Para ellos el espacio público -término apenas utilizado como tal- comprendía el espacio físico (titularidad pública, accesibilidad y proximidad), pero también un espacio político-comunicativo (Harvey, 2013), entendido como un espacio dónde se visibiliza la participación, la convivencia/conflicto sobre la asunción de las diferencias y las relaciones comunitarias. Perspectivas más actuales, se adentran en procesos de creación de espacio -*place making*- (Toolis, 2017), buscando transformar la hostilidad de los ‘no-lugares’ (Augé, 2020) en espacios relacionales, vivibles y cuidadores desde las epistemologías feministas (Bryant & Livholts, 2007; Col·lectiu Punt 6 et al., 2019; Massey, 1994) y el urbanismo humanista (Chinchilla, 2021; Gehl, 2015; Harvey, 2013; Lefebvre, 2014; Pallasmaa, 2016).

Estos planteamientos capacitadores son los que interesan al Trabajo Social comunitario, al comprender el espacio público, como marco de intervención idóneo para desarrollar su dimensión educativa, en su sentido preventivo e inclusivo; su dimensión social, como espacio relacional que posibilita la organización social facilitadora de vínculos protectores de cuidado y salud (Ríos, 2020). Así como su dimensión política que permite visibilizar y reconocer la memoria, el uso y transformación del espacio común para reivindicar su apropiación. Es preciso subrayar que también en estos espacios, se expresan las discriminaciones por razones de clase, género, etnia, entre otras. Estas injusticias sociales pueden (o no) ser elementos activadores de participación y compromiso y de generación de conocimiento para desarrollar la “capacidad de actuar” (Nussbaum, 2012) que incidan en las matrices de relaciones de fuerza, intereses y posiciones de poder que operan y generan exclusión (Ríos, 2020).

2.3 Trabajo Social desde una perspectiva feminista e interseccional

El Trabajo Social con un enfoque crítico se fundamenta en las teorías críticas, entre las que destacan las perspectivas feministas (Alcázar-Campos, 2014; Dominelli y MacLeod, 1999) que aportan un enfoque político-epistemológico al acuñar e incorporar la noción nuclear del “conocimiento situado, localizado y posicionado” (Haraway, 1988) para describir los factores generadores de desigualdad derivados

de las estructuras de dominación, que las personas y grupos sociales incorporan de manera singular en su cotidianidad local. Estos deben des-personalizarse, para ser contextualizados a partir de las condiciones materiales y simbólicas generadas por los sistemas estructurales y globales, que convierten a las personas en voces (no) autorizadas, ni en sujetos creadores de conocimiento, minimizando su potencialidad como actores transformadores (Freire, 1968/1987; Zamanillo, 2018). Esta noción de “saber situado”, no solo debe servirnos para posicionarnos en relación con los otros, sino también para revisar el eje “ético-político de nuestra profesión” (Pombo, 2019) y evitar deslizarse en las dimensiones institucionalizadas, que colocan al TS y al feminismo en un lugar de complicidad con la reproducción hegemónica de los factores estructurales.

El TS –al igual que el feminismo- utiliza la técnica de la concienciación en sus intervenciones con el fin de “trasladar un conjunto de experiencias individuales para la toma de conciencia política” (Morrell, 1987, citado en Ríos, p.44). Los espacios desarrollados en los grupos de acción social o comunitarios persiguen estos objetivos (Parra, 2018), es decir, en este caso, que las mujeres puedan ejercer de forma autónoma y crítica el análisis de los problemas que les afectan, visibilizarlos y planificar e implementar acciones y procesos orientados a afrontar los condicionamientos generadores de estas desigualdades.

El Trabajo Social con un enfoque crítico se propone introducir la perspectiva interseccional (Martínez, 2020) como herramienta de análisis de las relaciones en los espacios públicos, ante las realidades complejas en las que confluyen múltiples ejes de desigualdad social. Esta contingencia epistemológica y metodológica permite “enriquecer los diagnósticos de situación, las estrategias de intervención que ayuden a identificar (y revertir) las múltiples discriminaciones, violencias existentes, como procesos entrecruzados, sin objetualizar a las poblaciones afectadas como meras víctimas de las relaciones que las subalterizan, así como también visibilizar las desigualdades en el acceso y ejercicio de los derechos” (Pombo, 2019, p.150-158)

El enfoque interseccional profundiza en cómo la interrelación entre las categorías clase, género, raza, sexualidad, entre otras, construye nuevas formas y efectos de desigualdad distintos, a los que tiene cada categoría por separado. Se trata de trabajar con la precaución de no totalizar, ni segmentar a las personas en categorías, sin enfrentar las diferentes opresiones entre ellas. Así como desfocalizar la criminalización de la población empobrecida que vive en espacios con poca calidad urbana.

2.4 La creación de espacio público en la práctica del Trabajo Social Comunitario

La profesión del Trabajo Social a lo largo del tiempo ha situado la comprensión de su intervención en la interacción entre “persona y su entorno” con un enfoque marcadamente individual. Serán las

perspectivas colectivas del TS comunitario, basadas en la tradición urbana de los *Settlement movement*, cuando la localidad, la calle, el barrio geográfico ocuparán un lugar central, al entender que el ‘espacio urbano’ es producto de sus relaciones sociales que influyen en la imagen que sus habitantes tienen de sí mismos. Son destacables las ricas descripciones de las plazas y las calles de ciudades americanas, recogidas en la obra de Jacobs (2011), en la que se describe el trabajo vecinal realizado por trabajadores/ras sociales, su papel de mediación, y de organización comunitaria cuando confluye una intensa vida pública, así como, la elaboración de informes sobre la vida en los suburbios (p.41-94). Jane Addams (2014) identificó los factores espaciales comunitarios “cohesionadores” que más tarde Jacobs (2011) denominaría “activos comunitarios”, al describir “la unión de personas con un vínculo particular, amistad o responsabilidad formal que aceptan participar con un mínimo de responsabilidad pública” (p.112). Y en el contexto actual posibilitar desde lo local, la creación de espacios políticos de resistencia para enfrentarse a las amenazas globales (Massey, 2012). Dicho enfoque parte de una reactualizada noción del espacio y el lugar del TS, hacia una mayor comprensión, amplitud y conexión con el entorno social, ambiental y espiritual (Zapf, 2010, 2019) en alianza con la geografía, la arquitectura, las artes, los estudios culturales y ambientales (Bryant & Williams, 2020).

También en el campo de la práctica, la bibliografía sobre ‘creación’ de *espacio público* y la participación de las personas sobre sus contextos físicos es escasa (Akeson et al., 2017). La mayoría de actuaciones comunitarias se encuentran segregadas geográficamente, de modo que, de una parte encontramos proyectos de accesibilidad, movilidad y urbanismo amable para colectivos de personas mayores y niños (Biggs & Carr, 2015) en barrios de clase media, y por otra, acciones de mediación de la convivencia, en espacios periféricos multiculturales, reduciendo la complejidad de las relaciones espaciales a su “uso” (in)cívico. Para Akeson (2017) las intervenciones olvidan cuestiones fundamentales como: la vinculación al lugar (necesidades de pertinencia), la identidad del lugar (Proshansky et al., 1983) y la territorialidad (dinámicas de poder), tres aspectos para comprender las expresiones espaciales en zonas marginalizadas. En el contexto español, encontramos referencias del TS identificadas de forma sinónima a las de “espacio urbano” (Delgado y Miranda, 2015), pero son casi nulas las relaciones directas entre las propuestas de urbanismo feminista y el TS. A pesar de este vacío es necesario reconocer a las trabajadoras sociales comunitarias de los barrios barraquistas de la Barcelona informal entre los años 50-70. Todas destacan el valor de la vida cotidiana y los vínculos relacionales que se tejen en los espacios comunes para construir identidades, junto con ejemplos de colectivización de las tareas reproductivas y de cuidados, frecuentes en los contextos de precariedad de los barrios informales.

Sin duda alguna, la calidad de sus observaciones fue un antecedente para el TS y para el llamado “urbanismo feminista”. Las trabajadoras sociales, mayoritariamente mujeres, proponen que los realojos de los nuevos barrios periféricos consideren los grupos relacionales previos, que formaban núcleos de arraigo, reconocimiento y círculos de cuidado densos. La defensa de estos criterios nos habla del valor relacional que éstas daban al espacio público como constructor de identidades y protección, y constituyen un nicho de desarrollo de capacidades colectivas para afrontar la movilización en los barrios de nueva construcción y exigir un urbanismo amable, cuidador que incluya servicios de cuidado, salud, educación y conectividad con transporte público. Así lo referencian históricamente Tatjer y Larrea (2011), y Planas y Rodríguez, (2012) con una mención específica sobre la población gitana (p. 36 y 47).

3. Descripción del contexto

Sant Roc: las desigualdades sociales visibilizadas en el espacio público

La investigación se ubica en un barrio en el que interseccionan múltiples periferia(s). Este se encuentra en la periferia de la ciudad de Badalona, que a la vez es periférica de Barcelona comprendida como “ciudad global”. El espacio urbano del barrio de Sant Roc repite la morfología urbana de muchos barrios sociales, diseñados para alojar a las clases trabajadoras. Su diseño urbano se caracteriza por plazas y espacios con amplitud entre bloques de viviendas que favorecen la relación vecinal, si no fuese por las grandes avenidas con tráfico intenso que lo atraviesan y actúan de fronteras “virtuales” segmentando a grupos de población, restringiendo su conectividad y perjudicando la interrelación. La diversidad de experiencias culturales, a pesar de ser visible, se encuentra zonificada en espacios concretos. Así pues, cabe preguntarse si ¿estamos delante de un problema urbanístico o social? La cercanía de grandes infraestructuras de movilidad y el crecimiento limítrofe de ser barrio “frontera” de las periferias de las dos ciudades colindantes, por el norte Badalona y por el sur Sant Adrià del Besós, configura un conglomerado urbano continuo con la mega polis de Barcelona que contrasta con la subjetividad de los vecinos que se sienten ‘fuera’- al margen- de Badalona (su ciudad de pertinencia administrativa) y lejos de ambas.

En su orientación sureste, está conectado con las zonas industriales y cabe destacar la presencia de bloques de viviendas en calles cerradas. En el suroeste, limita con otros barrios residenciales homogéneos. Todo ello conforma una frontera espacial y de significado al territorializar la diversidad cultural del barrio según el estigma estratificado entre las diversas comunidades culturales. Existen consideraciones sociales distintas entre zonas con predominio cultural gitano o con migración internacional (del norte y centro de África y asiática) reflejadas en el uso del espacio público.

4. Objetivos

El proyecto profesional de la trabajadora social, donde se inserta esta experiencia, se propone de forma general: fortalecer la implicación de los/las vecinos/as no organizados/as, en la mejora del espacio urbano. Y en concreto: 1. Apoyar la creación de un grupo de acción comunitaria y acompañarlo en la definición y organización de su proyecto de acción social. 2. Fortalecer la autogestión de las mujeres participantes. 3. Sistematizar la experiencia para aportar fundamentos teóricos al TS comunitario. En este artículo se desarrolla, en parte, el tercer objetivo a partir de la selección de algunas herramientas metodológicas destacadas.

5. Las participantes y sus contextos vitales

A continuación, se presenta al grupo de acción social “*Dones i Barri en xarxa*” eje inicial, desde el cual se crea una red de acción comunitaria formada por mujeres con o sin vinculación a otros grupos. Se desgranar e interpretan algunos elementos de esta experiencia, según el significado vivido por la investigadora a partir de la observación-participada integrada dentro de esta investigación participativa, que actúa sobre los procesos de fortalecimiento individual y colectivo; la evolución de la acción comunitaria; y la aplicación de herramientas de educación popular e investigación-acción-participativa de corte socio educativo, junto con la reflexión sobre el rol de acompañamiento que la investigadora ha ido desarrollando al lado de ellas.

Dones i Barri (en Red) es un grupo de mujeres, autoorganizadas del barrio de Sant Roc que se plantea la mejora del espacio público desde el 2003 hasta la actualidad. Nos encontramos ante un grupo de acción social, sin vinculaciones formales (a priori) con el movimiento feminista ni tampoco con el urbanismo, a pesar de que sus acciones podrían representar a estos movimientos sociales, dentro de los proyectos de reforma urbana de barrios. Este grupo ha contado con el apoyo discontinuo de los Planes Comunitarios municipales, que han aportado acompañamiento profesional a su proyecto de acción y oportunidades para participar en comisiones de trabajo del barrio sobre el espacio público y género. También han contado con el apoyo continuado de una entidad con arraigo histórico en el barrio.

Se trata de un grupo homogéneo en términos de clase económica y origen cultural, al pertenecer al movimiento migratorio interno entre los años (60–70). Algunas, trabajaban en comercios de proximidad y, sorprendidas por la crisis del 2008, pierden su trabajo con edades que el mercado excluye. Otras, trabajan en limpieza, o combinan la costura para tiendas, con las tareas de cuidado de nietos, padres y madres mayores, o parejas con situaciones frágiles de salud. En su mayoría, no cuentan con recursos de apoyo para cuestiones reproductivas. El contexto

de debilidad del estado de bienestar, los recortes de los servicios de apoyo a la dependencia y la crisis desde el 2008, les acomete de nuevo con las tareas del cuidado corporizado en sus vidas cotidianas, perpetuando su exclusión del espacio social, y limitando el derecho al disfrute de la ciudad.

Precisamente, en un análisis de largo recorrido, podemos identificar cómo su presencia en el espacio público ha tenido sus fluctuaciones. ¿Qué factores han incidido en esta (in)visibilidad? En primer lugar, los vaivenes institucionales, han dificultado la consolidación de la participación de la ciudadanía organizada (el gran reto comunitario). Es decir, la frágil participación vecinal preexistente ha ido mermando y ha quedado circunscrita solo a las entidades formalizadas con más o menos estructura profesional. En segundo lugar, las olas de los movimientos feministas que consiguieron consolidar derechos, tampoco significaron para ellas espacios de conciencia inmediata. Si bien están impregnadas de la perspectiva feminista global y son conscientes del legado político heredado, ellas han vivido estos cambios con sus propios cuerpos, observando sus recorridos personales y reflexionando su significado e incidencia en los espacios relacionales del barrio. En este sentido, lejos del feminismo intelectualizado, las acciones desarrolladas, al margen de ser (o no) nombradas como retos feministas, son prácticas sociales alineadas con otras similares, en el contexto internacional feminista. El uso y el disfrute de la ciudad por parte de las mujeres, forma parte de una agencia transversal y horizontal para recuperar espacios de vida (Col·lectiu Punt 6 et al., 2019).

La vida política de las mujeres de esta red, parte de la mirada concreta de cada una, de cómo ve el mundo según su cuerpo y el lugar que le ha tocado habitar (Filigrana, 2020). No se cuestionan si lo que han hecho es porque son mujeres, o por ser migrantes del sur español o por ser de clase trabajadora. La respuesta es compleja puesto que las participantes toman conciencia de su posición política en el mundo y se comprometen con la mejora de su barrio, sin abanderar identidades icónicas.

6. Metodología

A partir de la observación participante realizada acompañando a este grupo comunitario, la investigadora presenta las herramientas metodológicas propias de la educación popular aplicadas entre 1998-2020 y profundiza en tres: el mapeo colectivo del espacio público, las acciones de arte comunitario efímero y las líneas de memoria colectiva, para ilustrar la integración de la dimensión educativa, social y política, incluidas dentro de cualquier proceso de trabajo impulsado desde la metodología del TSC, dimensiones que se anudan en cualquier proceso de Trabajo Social comunitario que persigue un sentido emancipador:

1) la dimensión educativa (De Robertis, 2012) en tanto que acompaña a las personas a fortalecer

las propias capacidades y facilita aprender otras nuevas, desde el propio proceso de trabajo.

2) la dimensión social, caracterizada por su potencial relacional para construir redes y formar grupos de apoyo (Parra, 2018) que aporten reconocimiento a través sus acciones.

3) la dimensión política (Fombuena, 2019) que favorece la conciencia crítica (individual y colectiva) sobre las inequidades y responsabilidades sociales, para la movilización e implicación de otr(a)s en la acción común.

La perspectiva de análisis cualitativa es utilizada en las investigaciones de TS por su potencial reflexivo sobre la praxis profesional en contextos multifactoriales complejos (Healy, 2020; Morley & O'bree, 2021). Este enfoque aporta a la práctica del TSC interesantes elementos para (re)visar la aplicación consciente, los límites y sus posibilidades de generalización preservando su alineamiento con los valores éticos y perspectivas críticas (educativas y emancipadoras, antirracistas, feministas, anticoloniales), imprescindibles ante los impactos neoliberales que instrumentalizan, burocratizan y fragmentan las prácticas profesionales.

7. Análisis

Las técnicas presentadas (ver tabla 1) en esta experiencia se integran dentro de las metodologías llamadas de corte participativo, representando al ámbito de la investigación-acción (Duarte, 2017); el arte colaborativo (Capous-Desyllas & Morgaine, 2018; Segal-Engelchin et al., 2020) y la educación popular (Dalsoto y Luchese, 2019; Guevara, 2000).

Este abanico de herramientas participativas-comunitarias (ver tabla 2), tiene un desarrollo variable, según los marcos comprensivos de participación adoptados, los espacios asignados (o apropiados) para ejercer la participación a nivel de barrio y otras variables del contexto sociopolítico local-global. Requiriendo de otros ajustes complementarios, según los objetivos propuestos y las singularidades de los grupos.

La aplicación de técnicas en el trabajo grupal requiere a priori una reflexión profesional rigurosa sobre la intencionalidad de estas, los condicionantes éticos implicados y una aplicación cuidada, respetuosa e inclusiva durante el proceso (Parra, 2018). Esta comporta un proceso paralelo exhaustivo y continuado de reflexión con las participantes, para ir ajustando su desarrollo y los impactos generados por las mismas. En este contexto, el/la profesional debe valorar la idoneidad del uso de técnicas, y velar por garantizar la aplicación de las técnicas escogidas para el desarrollo del proyecto de acción de las mujeres, permitiendo la intersección fluida de las tres dimensiones propuestas:

Método	Técnica	Acciones
IAP	Mapeo colectivo	2 informes de diagnóstico espacio público (2004-2008)
	Encuesta participativa	¿Cómo cuidas tu barrio? Explícanoslo (2008-2010)
Artísticas Colaboraciones	Arte público efímero	Escultura pública 'Los colores de la convivencia' (2008) 3 ediciones decoración fiestas del barrio (2005; 2006; 2007)
	Arte textil "Arpilleras"	Participación muestra "arpilleras indignadas" (2013)
Educación popular	Líneas de tiempo	Reconstrucción de memoria colectiva: Exposición retrospectiva de la acción social en el barrio (2017; 2018)
	Círculos de aprendizaje reflexivo	Relectura colectiva de la realidad social: 'Todas las caras de las noticias' (2013; 2014; 2015)

Tabla 1. Metodologías y técnicas aplicadas a través de acciones del proyecto comunitario.

Educativa: Fortalecer a sus miembros y al grupo, entendido como un todo, a través del propio proceso de trabajo. Este tiene que aportar valor añadido a las participantes, en todo su recorrido, desde la ideación, planificación, ejecución y evaluación de su proyecto de acción y generar aprendizajes capacitadores que les permitan desarrollarlo con éxito, donde cada una pueda identificar y aportar sus cualidades, atendiendo su diversidad y singularidad.

Social: Cohesionar y ampliar la base relacional del grupo, apoyando la organización grupal colectiva, identificando y acompañando la emergencia de los liderazgos naturales dentro del grupo, para que progresivamente vayan asumiendo su propia autogestión personal y colectiva a medio-largo plazo, dado que el rol del acompañamiento profesional en la vida de los grupos de acción social es siempre "al lado" y transitorio (Planas y Prat, 2004).

Política: Acompañar la comprensión crítica para facilitar un conocimiento situado que les permita posicionarse, aumentar su visibilidad, y obtener una mayor cuota de influencia política, desarrollando sus reivindicaciones, siempre conectadas con los niveles locales y globales de la realidad.

La acción del TSC en el contexto de este estudio de caso, se caracteriza por la aplicación de herramientas sencillas, accesibles, fáciles de construir colaborativamente y que no impliquen competencias de abstracción demasiado complejas. Estos criterios aseguran su apropiación por parte de las participantes y además, facilitan la transferencia a otros espacios comunitarios, donde ellas ya participan o lo harán en un futuro. Otra cosa muy diferente, es conseguir más impacto con los resultados de sus acciones. Sin duda, esto requiere un análisis más profundo, que tenga en cuenta otras variables, más allá de la técnica aplicada. Es relevante apuntar que, a pesar del esfuerzo distintivo sobre los aportes de cada técnica con relación a las tres dimensiones estudiadas, es una constatación la intersección entre ellas. Tampoco se puede desvincular el proceso de aplicación de estas, con los resultados de sus acciones, puesto que implica siempre un

trabajo procesual más largo y, algunas veces, conlleva diseñar acciones sociales y educativas intermedias, eminentemente reflexivas sobre la acción - nada menospreciables-. Por ejemplo, las metodologías IAP ya tienen incorporadas e integradas esta vertiente y así se ha experimentado tanto en el mapeo del espacio público, como en la encuesta participativa. En cambio, no llevan este aspecto implícito la línea de tiempo sobre la memoria retrospectiva de la acción del grupo y los talleres de arte comunitario realizados para la construcción de la escultura pública y las decoraciones artísticas de las fiestas del barrio. Por lo tanto, estas van a requerir de mayor vigilancia epistemológica por parte de la trabajadora social y más atención para generar conocimiento significativo y enfatizar el proceso reflexivo a lo largo de toda la actividad. Esto ayudará a no perder de vista los objetivos educativos, relacionales y de concienciación situados en la base del proyecto de acción comunitaria.

Por lo que se refiere a los aportes de estas técnicas en la **dimensión educativa** se destaca, en primer lugar, la mejora competencial para la participación a través del desarrollo de capacidades de interrogación, pensamiento reflexivo y crítico a partir de la realidad cotidiana donde ellas identifican preocupaciones concretas; así como el despliegue de nuestro potencial más creativo. En segundo lugar, la adquisición de herramientas de carácter más instrumental, vinculadas a la sistematización básica de procesos (realizar actas, tomar notas, preparar guion de un acto, hablar en público, manejar tecnología y procesos técnicos básicos, etc.) Y, en tercer lugar, el reconocimiento de la propia subjetividad, que facilita una mayor apertura a cuestiones emocionales -necesarias- para ir fortaleciendo su seguridad personal desde las múltiples identidades, tan individuales como de grupo.

En relación a la contribución a la **dimensión social**, nos interesa destacar básicamente tres aspectos clave para la intervención desde el TS. En primer lugar, proporcionan la oportunidad de tejer vínculos con otras personas que habitan en el mismo barrio y forman parte de la misma comunidad local. Si bien, la mayoría

Técnica	Dimensión Educativa	Dimensión Social	Dimensión Política
Mapeo colectivo	<ul style="list-style-type: none"> • Espacio cotidiano significativo • Valoración del saber observado • Ordena y sistematiza información • Facilita adhesión • Construye conocimiento objetivado • Pensamiento concreto/abstracto 	<ul style="list-style-type: none"> • Visión compartida sobre la realidad • Organización colectiva ágil con criterios diversos • Implicaciones diversas según flexibilidad, tiempos, edad, cultura 	<ul style="list-style-type: none"> • Seguridad para la participación pública • Denuncia fundamentada • Capacidad organizativa • Divulgación asincrónica • Respuestas institucionales
Encuesta participativa	<ul style="list-style-type: none"> • Favorece relaciones directas, cercanas • Potencia actitud asertiva, colaborativa • Dominio competencias técnicas • Niveles variables de apropiación según complejidad 	<ul style="list-style-type: none"> • Amplia vínculos • Análisis colaborativo-resultados • Detección de otros liderazgos comunitarios 	<ul style="list-style-type: none"> • Emergen nuevos activos positivos • Visibilidad • Denuncia más fundamentada • Denota capacidad organizativa • Permite divulgación • Provoca respuestas institucionales
Arte público efímero	<ul style="list-style-type: none"> • Potencia creatividad personal • Fortalece dimensión auto cuidado • Proyecta deseos sobre espacio público 	<ul style="list-style-type: none"> • Espacios grupales abiertos a nuevas implicaciones • Relaciones sociales débiles • Trabajo en red más inclusivo 	<ul style="list-style-type: none"> • Transformación desde lo simbólico • Visibiliza sin conflictuar • Reconocimiento del saber propio
Arte textil "Arpilleras"	<ul style="list-style-type: none"> • Familiaridad con elementos técnicos • Construcción significativa • Obertura a la subjetividad • Aptitudes creativas • Contextualización histórica 	<ul style="list-style-type: none"> • Espacio grupal cerrado, vínculos permanentes • Permite tanto procesos individuales y colectivos • Análisis colectivo de problemáticas sociales 	<ul style="list-style-type: none"> • Visibilidad con exposiciones • Registro visual de la memoria colectiva asincrónica • Participación movimiento local e internacional • Contextualización histórica
Líneas de tiempo	<ul style="list-style-type: none"> • Afianza capacidades y confianza grupal • Análisis retrospectivo de hitos significativos y contextualización • Sistematización experiencia 	<ul style="list-style-type: none"> • Más cohesión grupal • Nuevas implicaciones • Proyección al futuro 	<ul style="list-style-type: none"> • Mayor legitimidad • Instituciones y barrio • Visibiliza • Reconoce el saber colectivo
Círculos reflexivos	<ul style="list-style-type: none"> • Identificar situaciones existenciales de la realidad social codificadas en los medios • Proceso de decodificación de la información mediática • Interrogación crítica • Aumenta la capacidad dialógica 	<ul style="list-style-type: none"> • Integración puntos de vista diversos • Abertura y contacto con movimientos y grupos activistas • Permite relaciones local-global; concreto-abstracto 	<ul style="list-style-type: none"> • Conciencia de los derechos • Seguridad para enfrentar acciones políticas colectivas • Posicionarse ante la realidad ética y políticamente

Tabla 2. Aportes de las técnicas participativas a las dimensiones del TSC.

de las técnicas generan vínculos débiles, para afrontar cuestiones vitales y, pocas veces, van más allá de la acción concreta, no es razón de menosprecio (Granovetter, 1983), si tenemos en cuenta la fragmentación e individualización social generalizada en los actuales tiempos neoliberales (Forde & Lynch, 2014). Segundo, el valor de los espacios colectivos (en grupo o en red) facilita sentirnos reconocidos/as y abrimos a relaciones y experiencias nuevas- algunas -nunca imaginadas antes- que permiten la posibilidad de imaginarse, de tener otros/as referentes con quienes compartir otros puntos de vista. En síntesis, crecer en visión y contactos en red, son nuevas interacciones que, sin duda alguna, contribuyen a mejorar la capacidad de organización de los grupos de acción social. Finalmente, llegamos a la **dimensión política** inherente a un TS crítico, a partir del cual utilizamos unas técnicas con la intención de visibilizar una injusticia social, desigualdades existentes, inequidades, o articular la participación de colectivos marginalizados aportando un marco emancipador; que haga crecer

la conciencia crítica y la contextualización histórica (y posicionarse ante la realidad envolvente, a la vez que permita reivindicar los derechos y un mayor grado de responsabilidad en lo común (Garcés, 2019).

8. Discusión conclusiva

A partir del trabajo expuesto, se pone de relieve cómo la creación de espacio público contribuye por una parte, al confort, seguridad, pertinencia y vinculación del desarrollo humano (Proshansky et al., 1983) y por la otra, se destaca su capacidad generadora de participación política, apropiación y transformación de la ciudadanía según su "adhesión al lugar, identidades de lugar y territorialidad" (Akesson, 2017). Dichos aspectos dan forma y mejoran la comprensión de las intervenciones desde el TSC en contextos desfavorecidos al interseccionar con variables multiculturales y de género en el uso del espacio.

Sin duda, estas aportaciones reactualizan y amplían la visión de los modelos del Trabajo Social centrados en la “persona y su entorno” al comprender el entorno espacial como un factor determinante de la salud, el bienestar y la espiritualidad colectivas. El auge de experiencias locales enfocadas a la mejora de la salud comunitaria como la pacificación de la movilidad, acciones de naturalización de las ciudades, la mejora de acceso a la soberanía alimentaria con huertos urbanos, jardines comunitarios, itinerarios de salud, proyectos para el juego seguro en las calles, formarían parte del movimiento internacional eco-social pero, el Green Social Work acentúa la mayor degradación ambiental está en los contextos empobrecidos (Ramsay & Boddy, 2017).

Esta experiencia concluye que efectivamente el espacio público es un catalizador para el TSC. Así nos preguntamos: ¿el empeño de las mujeres para la creación de espacio público ha sido una casualidad azarosa? Si bien, en la elección de movilizarse por el cuidado del espacio del barrio han influido cuestiones de identidad de género (ya que sus experiencias vitales han contribuido a construir el rol desempeñado en sus espacios privados), podrían haber escogido otros núcleos movilizados. No lo sabemos. Pero sí, se confirma a través del estudio, que las mujeres participantes han reflexionado críticamente a partir de las acciones sociales compartidas y sus aportes han contribuido a la creación de espacio público. Este es un eje transversal movilizador que ha permitido dinamizar una intervención con un planteamiento relacional que se nutre del conocimiento situado, localizado y posicionado (Haraway, 1988) en las acciones sociales de acompañamiento. Dicha noción de saber en las trabajadoras sociales fundamenta las decisiones en relación con las personas y da cuenta de la reflexión que construye el eje ético-político de la profesión (Pombo, 2019). Es decir, dicha construcción solo es posible desde los procesos organizativos y reflexivos vinculados a estas acciones y con el apoyo epistemológico y metodológico de una selección de técnicas participativas que tampoco, por sí solas, son suficientes sino están emmarcadas dentro del horizonte y las relaciones que posibilita el TSC emancipador. Es precisamente en barrios con tejidos comunitarios débiles, con una baja participación social de vecinos/as no organizados/as y con escasas oportunidades educativas, donde la función primordial del TSC es la de acompañamiento en proceso. Si bien en este estudio las herramientas presentadas no son excluyentes de otras, ni indispensables para la intervención comunitaria; si afirmamos que su aplicación versátil en escalas diversas, su sencillez, su facilidad para ajustarse a realidades locales concretas, y porosidad para partir de los núcleos significativos de preocupación, permiten dejar atrás el hándicap participativo que muchas veces suponen las limitaciones instructivas de base gracias al aporte integrado que estas técnicas realizan a la dimensión educativa, social y política de la metodología de TSC. Estamos hablando de generar posibilidades de participación situada y capacitadora, que permitan a

las mujeres enfrentarse, sin miedos, a los espacios participativos públicos más formales. Estos déficits de base constituyen muchas veces grandes focos de inseguridades. La acción progresiva en el tiempo y el uso de técnicas participativas sencillas, asequibles, e incorporadas en la praxis metodológica del TSC como las aquí expuestas, favorecen procesos que contribuyen a crear poder común.

Agradecimientos

Agradecemos profundamente a los miembros de ‘Dones i Barri en Xarxa’ por su participación en esta investigación. También a Francina Planas por sus valiosas aportaciones y a los/las dos revisores/as anónimos/as de la revista *Itinerarios de Trabajo Social*, que han contribuido a mejorar las versiones previas de este artículo.

Referencias bibliográficas

- Addams, J., y Maurandi, R. (com.) (2014). *Veinte años en Hull House*. Universidad de Murcia.
- Akesson, B., Burns, V., & Hordyk, S. R. (2017). The Place of Place in Social Work: Rethinking the Person-environment Model in Social Work Education and Practice. *Journal of Social Work Education*, 53(3), 372-383. <https://doi.org/g9f4>
- Alcázar-Campos, A. (2014). Miradas feministas y/o de género al Trabajo Social, un análisis crítico. *Portularia*, 14(1), 27-34. <https://doi.org/g36w>
- Augé, M. (2020). *Los no lugares*. Gedisa Editorial.
- Biggs, S., & Carr, A. (2015). Age- and Child-Friendly Cities and the Promise of intergenerational. *Space Journal of Social Work Practice*, 29(1), 99-112. <https://doi.org/g9f3>
- Blanco, I., Nel-lo, O., Barbieri, N., y Al., E. (2018). *Barrios y crisis económica, segregación urbana e innovación social en Cataluña*. Tirant humanidades.
- Bryant, L., & Livholts, M. (2007). Exploring the Gendering of Space by Using Memory Work as a Reflexive Research Method. *International Journal of Qualitative Methods*, 6(3), 29-44. <https://doi.org/gcdtt5>
- Bryant, L., & Williams, C. (2020). Place and space in social work. *Qualitative Social Work*, 19(3), 321-336. <https://doi.org/gcdtt5>
- Capous-Desyllas, M., & Morgaine, K. (2018). *Creating Social Change Through Creativity Anti-Oppressive Arts-Based Research Methodologies*. Springer Publishing. <https://doi.org/g366>
- Chinchilla, I. (2021). *La ciudad de los cuidados*. Catarata.
- Col·lectiu Punt 6, Ciocchetto, A., Casanovas, R., Fonseca, M., Ortíz, S., y Valdivia, B. (2019). *Urbanismo feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida*. Virus Editorial.
- Dalsoto, M. P. B., y Luchese, T. Â. (2019). Círculos de Cultura: historia de una práctica de educação popular. *Reflexão e Ação*, 27(3), 72-90. <https://doi.org/g368h>

- De Robertis, C. (2012). Evoluciones metodológicas del trabajo social en los nuevos contextos. *Azarbe: Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, 1, 39-48.
- Delgado, M., y Miranda, A. (2015). *El espacio público como ideología*. Catarata.
- Dominelli, L., y MacLeod, E. (1999). *Trabajo social feminista*. Universitat de València.
- Filigrana, P. (2020). *El pueblo gitano contra el sistema-mundo: reflexiones desde una militancia feminista y anticapitalista*. Akal.
- Fombuena, J. (2019). Convertir el Trabajo Social en una profesión posible. Cambiar para permanecer. En E. Sobremonte de Mendicuti y A. Rodríguez (Ed.), *El trabajo social en un mundo en transformación: ¿Distintas realidades o nuevos relatos para la intervención?* (p. 115-156).
- Fook, J. (2017). «Being Accepted» and «Being Accepted?», *Social Work with Groups*, 40 (1-2), 161-167. <https://doi.org/g37b>
- Forde, C., & Lynch, D. (2014). Critical practice for challenging times: Social workers' engagement with community work. *British Journal of Social Work*, 44(8), 2078-2094. <https://doi.org/ff6r2gt>
- Freire, P. (1968/1987). *Pedagogía del Oprimido*. Siglo XXI.
- Freire, P., & Moch, M. (1990). A Critical Understanding of Social Work. *Journal of Progressive Human Services*, 1(1), 3-9. <https://doi.org/chf5gm>
- Garcés, M. (2019). Emancipación. En *Humanitats en acció* (p. 235-240). Raig Verd Editorial.
- Gehl, J. (2015). *Ciudades para la gente*. Ediciones Infinito.
- Granovetter, M. (1983). *The Strength of Weak Ties: A Network Theory Revisited*. *The Strength of Weak Ties: A Network Theory Revisited*, 1, 201-233.
- Guevara, C. A. (2000). La educación popular: campo de acción profesional del trabajador social. *Telos: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 17(2), 171-182. <https://doi.org/fgnd33>
- Haraway, D. (1988). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies*, 14(3), 575. <https://doi.org/bvtwq4>
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal.
- Healy, K. (2020). Doing Critical Social Work: Transforming Practices for Social Justice. *Australian Social Work*, 73(3), 7-8. <https://doi.org/g363>
- Jacobs, J. (1961/2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Capitan Swing.
- Lefebvre, H. (1974/2014). *La producción del espacio*. Capitan Swing.
- Martínez, J. (2020). La interseccionalidad como herramienta analítica para la praxis crítica del Trabajo Social. Reflexiones en torno a la soledad no deseada. *Cuadernos de Trabajo Social*, 33(2), 379-390. <https://doi.org/gmgz8b>
- Massey, D. (2012). Espacio, lugar y política en la coyuntura actual. *Urban*, 4, 7-12.
- Massey, D. B. (1994). *Space, place and gender*. Polity Press.
- Morley, C., & O'bree, C. (2021). Critical Reflection: An Imperative Skill for Social Work Practice in Neoliberal Organisations? *Social sciences*, 97(10), 2-17. <https://doi.org/ff55s>
- Nel-lo, O., Cruz, H., i Ismael, B. (2020). Les polítiques de rehabilitació enfront la segregació: El Pla de Barris de Barcelona. *Papers. Revista de Sociologia*, 63, 118-132. <https://raco.cat/index.php/PapersIERMB/article/view/381017>
- Nussbaum, M. C. (2012). *Crear capacidades: propuesta para el desarrollo humano*. Paidós.
- Pallasmaa, J. (2016). *Habitar*. Gustavo Gili.
- Parra, B. (2018). *El trabajo social de grupo en la actualidad: la utilización de los vínculos para la promoción del cambio social* [Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona]. Dipòsit Digital Universitat de Barcelona. <https://www.tdx.cat/handle/10803/482214>
- Pelegrí, X. (2004). El poder del trabajo social: una aproximación de Foucault. *Cuadernos de Trabajo Social*, 17, 21-43.
- Planas, F., y Prat, N. (2004). Sant Roc: generando vínculos comunitarios para la transformación de un barrio en desventaja. *Servicios Sociales y Política Social*, 2(63), 111-133.
- Planas, F., i Rodríguez, F. (2012). *Bases per a un planejament global del reallotjament de població barraqüista gitana*. Generalitat de Catalunya.
- Pombo, G. (2019). La interseccionalidad y el campo disciplinario del trabajo social: topografías en diálogo. En L. Riveiro (Ed.) *Trabajo social y feminismos: perspectivas y estrategias en debate* (p. 149-177). CATSPBA.
- Proshansky, H. M., Fabian, A. K., & Kaminoff, R. (1983). Place-identity: Physical world socialization of the self. *Journal of Environmental Psychology*, 3(1), 57-83. <https://doi.org/ccxt62>
- Ramsay, S., & Boddy, J. (2017). Environmental social work: A concept analysis. *British Journal of Social Work*, 47(1), 68-86. <https://doi.org/gkth4t>
- Ríos, P. (2020). Aportaciones de las teorías relacionales y feministas al Trabajo Social. *Cuadernos de Trabajo Social*, 33(1), 43-52. <https://doi.org/10.5209/cuts.62991>
- Rodríguez, M. D., y Ferreira, J. M. (2018). La dimensión política e institucional del Trabajo Social Comunitario en el ámbito local. *Revista ibero-americana de estudios em educação*, 13(1), 15-27. <https://doi.org/g37c>
- Sassen, S. (2003). *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Traficantes de sueños.
- Segal-Engelchin, D., Huss, E., & Massry, N. (2020). Arts-Based Methodology for Knowledge Co-Production in Social Work. *The British journal of Social Work*, 50(4), 1277-1294. <https://doi.org/g367>
- Tatjer, M., y Larrea, C. (2011). *Barracas: la Barcelona informal del siglo XX*. Ajuntament de Barcelona. Institut de Cultura.
- Toolis, E. E. (2017). Theorizing Critical Placemaking as a Tool for Reclaiming Public Space. *American Journal of Community Psychology*, 59(1-2), 184-199. <https://doi.org/gk42xg>
- Zamanillo, T. (2018). Entrevista con Berta Lago. *Cuadernos de Trabajo Social*, 31(2). <https://doi.org/g36x>

- Zapf, M. K. (2010). Social Work and the Environment: Understanding People and Place. *Australian Social Work*, 11(3), 366-367. <https://doi.org/b2gct9>
- Zapf, M. K. (2019). Social Work and the Environment. *Critical Social Work*, 11(3), 30-46. <https://doi.org/g9gc>